/88

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Carmen A. Miro

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE AMERICA LATINA

Santiago de Chile
Junio de 1968

Serie A, N° 88

Carmen A. Miró

3640

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE AMERICA LATINA

DOCUMENTO PRESENTADO A LA CONFERENCIA PANAMERICANA SOBRE ENSEÑANZA DE LA DEMOGRAFÍA EN LAS FACULTADES DE MEDICINA, BOGOTÁ, JUNIO 23-26, 1968

Serie A, Nº 68.
JUNIO, 1968.
600.

I N D I C E

Página

1. La región de más rápido crecimiento demográfico 1

2. La dinámica del crecimiento 3

3. Otra consecuencia de la dinámica descrita 8

4. Diferencias regionales..... 9

5. Otras características de la población latinoamericana 11

6. El futuro 12

Anexo I: AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL EN 1968 Y OTRAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS COMPARADAS CON ALGUNOS INDICES SOCIO-ECONOMICOS POR PAISES 15

1. La región de más rápido crecimiento demográfico

La población de los veinte países que constituyen lo que generalmente se denomina América Latina, se estimaba hacia mediados de 1968 en más de 258 millones. Si se compara esta cifra con la que se supone representaba a la población de la región a principios de siglo (alrededor de 60 millones), se comprende la afirmación de que ésta es un área de rápido crecimiento demográfico. Es, en realidad, la que más aceleradamente se multiplica en el mundo de hoy.

Aunque la información disponible respecto al tamaño de la población indígena a la llegada de los primeros conquistadores sólo puede considerarse como una aproximación burda, ella sirve para poner de manifiesto que las tasas actuales de crecimiento demográfico constituyen un fenómeno completamente nuevo. Rosenblat[1/] estima que hacia 1492 había algo más de 12 millones de indígenas en los territorios que hoy día se conocen con el nombre de América Latina. La mortandad que trajo consigo la guerra, los trabajos forzados, la exposición a las nuevas enfermedades importadas y el quebrantamiento general del modo de vida, es evidente si se admite como válida la cifra dada para la población de la región 250 años después. Carr-Saunders[2/] estimó que esa cifra era del orden de 11 millones en 1750. Debe recordarse que el área había recibido por entonces un número importante de inmigrantes procedentes de Europa y Africa, a pesar de lo cual la última cifra es menor que la primera. Según el autor recién citado, la población de América Latina empezó a crecer lentamente después de mediados del siglo XVIII aumentando en alrededor de 50 millones de personas durante los 150 años transcurridos hasta comienzos de este siglo, lo que representa una tasa promedio anual de crecimiento del 1,2 por ciento. Si se toma como punto de referencia el tiempo aproximadamente necesario para aumentar la población en otros 50 millones de personas, resulta ostensible que este lapso de tiempo ha ido reduciéndose en forma continua.

1/ Rosenblat, Angel., La población indígena y el mestizaje en América. I La Población Indígena, 1492-1950 (Editorial Nova, Buenos Aires, 1954), pág. 102.

2/ Carr-Saunders, A.M., World Population. Past Growth and Present Trends. Segunda edición. (Frank Case and Co. Ltd., Londres, 1964). Pág. 42.

NOTA: EL AUTOR EXPONE AQUÍ SUS PUNTOS DE VISTA PERSONALES, LOS QUE NO SON NECESARIAMENTE LOS DE LAS NACIONES UNIDAS.

Para apreciar lo que esto representa en términos de la aceleración de la tasa de crecimiento, compárense las cifras insertas a continuación.

Fecha	Población estimada (En millones)	Número aproximado de años necesarios para agregar 50 millones	Promedio anual aproximado de la tasa de crecimiento en el período (Por ciento)
1750	11	-	-
1900	61	150	1,2
1934	111	34	1,8
1951	161	17	2,2
1961	211	10	2,7
1968	261	7	3,1

Al cotejar estas tasas con las estimadas para otras áreas del mundo para la década 1950-60, no existe posibilidad de duda en cuanto a la validez de la afirmación inicial.

	Promedio anual de la tasa de crecimiento (1950-60)(Por ciento)
Mundo, total	1,7
Areas más desarrolladas	1,3
Europa	0,8
Unión Soviética	1,7
Norteamérica	1,8
Oceanía	2,1
Areas menos desarrolladas	1,9
Asia Oriental	1,5
Asia del Sur	2,1
Africa	2,1

Fuente: Estimaciones basadas en las cifras del cuadro 5.1 página 38 del Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963 , Naciones Unidas (Nueva York, 1964).

2. La dinámica del crecimiento

¿Cómo se ha producido este crecimiento sin precedentes? Es sabido que la región recibió importantes contingentes de inmigrantes extra-continentales durante el siglo XIX y principios del XX. Carr-Saunders[3/] estima que a los países latinoamericanos ingresaron casi 13 millones de inmigrantes en el período 1821-1932. Se presume, sin embargo, que una parte importante de estos inmigrantes regresaron a sus países de origen. Por otro lado, estos movimientos disminuyeron significativamente después de 1930 y debido al tamaño más bien considerable de las poblaciones receptoras, su impacto demográfico fue reducido. Si se descarta la inmigración como un factor de importancia en el acelerado crecimiento, se llega forzosamente a la conclusión de que la evolución recién descrita es principalmente el resultado de un exceso de los nacimientos con respecto a las defunciones.

En las regiones más desarrolladas del mundo, el comportamiento de estas dos variables demográficas, fecundidad y mortalidad, ha estado estrechamente asociado a cambios en las estructuras socio-económicas de dichas regiones. La disminución de la última variable con el aumento correspondiente de la esperanza de vida al nacer, se produjo en forma gradual con la reducción o desaparición casi completa de las enfermedades infecciosas epidémicas, con la generalización de tratamientos médicos adecuados, la introducción de medidas sanitarias y de salud pública y el mejoramiento de las condiciones de la vivienda: en resumen, con el aumento del nivel de vida de la población, desarrollo que, por lo general, acompaña a la industrialización y a la emigración rural. Por otra parte, como la fecundidad tiene determinantes sociales, culturales y éticos, respondió con mayor lentitud a las nuevas condiciones demográficas, siguiendo con cierto retardo la tendencia declinante de la mortalidad. La extensión de ese retardo dependió de la rapidez con la cual se introdujeron otros cambios en la sociedad. Si se toma Inglaterra y Gales como ejemplo, existen evidencias estadísticas de que la disminución de la mortalidad se inició ya a mediados del siglo XVIII, mientras que las tasas de natalidad sólo muestran una clara tendencia descendente alrededor de 1880.[4/]

3/ Carr-Saunders, A.M. Op. cit., página 49, cuadro 9.

4/ Political and Economic Planning. World Population and Resources. (London, Third Impression, 1959). Cuadro 7, páginas 19 y 20.

En el caso de América Latina, la mortalidad disminuyó con mayor rapidez y los resultados han sido, en general, mucho más espectaculares. Desgraciadamente, la falta de estadísticas dignas de confianza no permiten establecer con exactitud cuándo comenzó en realidad la tendencia descendente; pero tal como indica Stolnitz,[5/] "la mayoría de los registros de supervivencia que se encuentran para América Latina-Africa-Asia en la década de 1920, son inferiores a los promedios occidentales para la década de 1840". La mortalidad en América Latina, medida por la tasa bruta de mortalidad, continuó disminuyendo con una rapidez no experimentada antes por los países desarrollados. Las cifras que figuran a continuación y que pertenecen a 8 países latinoamericanos, considerados, hasta cierto punto, como representativos de la tendencia experimentada en otras áreas de América Latina, corroboran el calificativo de espectacular que se empleó para describir el comportamiento de la mortalidad. Las tasas brutas de mortalidad de estos países se redujeron en un período de alrededor de 20 años en porcentajes que fluctuaban entre 22 en el caso de Guatemala, a 51 en el de Costa Rica.

País	Tasa bruta de mortalidad por 1 000 habitantes		Porcentaje de cambio
	1935-1939	1955-1958	
Costa Rica	20,0	9,8	- 51,0
El Salvador	21,1	13,5	- 36,0
Guatemala	26,5	20,6	- 22,3
México	23,3	12,9	- 44,6
Argentina	11,6	8,4	- 27,6
Chile	23,3	12,5	- 46,4
Uruguay	10,0	7,4	- 26,0
Venezuela	17,8	9,9	- 44,4

Fuente: United Nations Population Bulletin No.6 - 1962 (Nueva York, 1963), Cuadro III,12, página 34.

5/ Stolnitz, George J. "A Century of International Mortality Trends I". (Population Studies, London, Vol. IX, 1955-56. Part I (July 1955).

Aunque las comparaciones basadas en la tasa bruta de mortalidad pueden objetarse por las limitaciones de este índice para medir variaciones en los patrones de mortalidad de poblaciones con diferente estructura por edad, el cambio, en términos de porcentaje en el nivel de esta tasa, puede considerarse una manera válida de señalar el comportamiento diferencial de las tendencias que se examinan. El período de veinte años, en el cual se produjo la máxima reducción de la tasa de mortalidad de Inglaterra y Gales fue el de alrededor de 1905 a 1925.[6/] La disminución, registrada entonces fue de cerca del 22 por ciento, que es precisamente la cifra registrada para el país de América Latina en el cual la mortalidad se redujo menos en igual lapso (Guatemala). Hubieron de transcurrir 150 años[7/] en Inglaterra y Gales para que el nivel de mortalidad se redujera a la mitad del que prevalecía a mediados del siglo XVIII (alrededor de 33 por mil por año), lo que, como ya se ha visto, Costa Rica logró en sólo 20 años.

Aun cuando la velocidad del descenso de la mortalidad parece haber disminuido durante la década de 1960, todavía es posible mejorar substancialmente el nivel de la mortalidad de una parte considerable de la población latinoamericana. Por lo tanto, podría esperarse una reducción del promedio de la tasa bruta de mortalidad para la región, el que se estimó era del orden de 11 a 13 por mil por año para el período 1960-65.[8/]

Es importante señalar que a la gran reducción de la mortalidad en América Latina no ha correspondido un aumento igualmente importante en el nivel de vida de la mayoría de la población. Las tendencias de la mortalidad han seguido en gran medida un curso independiente del desarrollo económico y social. La importación de nuevas técnicas médicas y, en particular, la introducción de métodos modernos de control de las enfermedades han permitido el acceso a los servicios de salud pública a personas que, en cambio, han permanecido analfabetas,

---

6/ Political and Economic Planning, op. cit.
7/ Ibidem.
8/ Cálculos hechos en CELADE.

subalimentadas y subempleadas. Tal como expresa Sauvy[9] "se ha producido una especie de ruptura entre el desarrollo económico y el progreso médico, entre el nivel de vida y la duración de la vida. América Latina tiene la esperanza de vida al nacer que tenía Europa Occidental hacia 1913, y el nivel de vida que tenía alrededor de 1850."

Entretanto, la otra variable -la fecundidad-, ha permanecido, en general, a un nivel premoderno. Con pocas excepciones, que serán discutidas más adelante, la fecundidad en América Latina hasta fecha muy reciente, parecía haberse estabilizado en valores relativamente altos. CELADE estimó que la tasa bruta promedio de natalidad para la región en el período 1960-65 era del orden de 40-42 por mil por año. A pesar de las deficiencias de la información estadística, existen claros indicios que permiten inferir que la tasa de natalidad para la mayoría de los países latinoamericanos debe haber sido de más de 40 por mil por año al comenzar este siglo. Una distribución de los 20 países latinoamericanos, por nivel de sus respectivas tasas de natalidad para el período 1945-50, cuando se comparan con las del período 1960-65, muestra una tendencia al descenso; pero contrariamente a lo que sucede al examinar la evolución de la mortalidad, este descenso es relativamente pequeño.

Nivel de la tasa anual de natalidad (Por mil)	Número de países dentro de cada grupo	
	1945-50	1960-65
50 y más	2	1
45 - 49	12	7
40 - 44	2	8
35 - 39	1	2
30 - 34	1	0
Menos de 30	2	2

Fuente: Comisión Económica para América Latina. Naciones Unidas. Boletín Estadístico para América Latina. Vol. II, No. 2.

9/ Sauvy, Alfred. El problema de la población en el mundo. (Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, 1961) págs. 67 y 69.

Si se considera que las cifras que se atribuyen a los diversos países sólo son aproximaciones del valor verdadero de la tasa de natalidad deberá tenerse gran cautela antes de llegar a la conclusión de que efectivamente se ha producido una reducción de la fecundidad en los 16 países que han mostrado tasas superiores a 40 por mil en los dos períodos en estudio.

Un examen más detenido del patrón de la fecundidad por edad, puede revelar que no ha sido significativa la disminución en la conducta reproductiva general. En rigor, parece haber aumentado la fecundidad como resultado de un aumento de la duración media de la vida. Aun si se aceptara que la fecundidad ha disminuido, debería admitirse que la reducción ha sido muy pequeña y que sólo 4 países latinoamericanos parecen haber entrado en el período de la transición demográfica que se caracteriza por mortalidad y fecundidad decrecientes.

Es fácil comprender por qué la fecundidad no ha respondido aún a las nuevas condiciones creadas en América Latina por una mortalidad en descenso. En primer lugar, la última tendencia, aunque se ha propagado con gran rapidez, es un fenómeno relativamente nuevo aún. En segundo lugar, se sabe ahora que como requisito previo para que la tendencia descendente de la fecundidad adquiera impulso, es necesario que se produzcan algunos cambios fundamentales en las sociedades respectivas, por ejemplo, obtener niveles de educación más altos, una mayor urbanización y con ello un cambio en las actitudes tradicionales relativas a las ventajas de familias numerosas, asociadas, por lo general, a una agricultura de subsistencia. El nuevo papel que desempeñan las mujeres en la sociedad, el aumento de las expectativas y aspiraciones, la modificación de la rígida estructura social que inhibe la movilidad ascendente, constituyen algunos de los síntomas que preceden el descenso de la fecundidad. En varios países latinoamericanos, particularmente entre determinados grupos, hay indicios de cambio en las normas sociales, valores y actitudes, en especial en lo que se refiere a la conducta reproductiva; aspectos, que se mencionan más adelante. Sin embargo, el proceso es lento y el rápido descenso de la mortalidad ha producido entretanto la alta, y sin precedentes, tasa de crecimiento demográfico.

3. Otra consecuencia de la dinámica descrita

La peculiar combinación de mortalidad en descenso con fecundidad alta y estabilizada, además de producir tasas de crecimiento altas y en aceleración, también genera estructuras de edades que se caracterizan por una alta proporción de niños y adultos jóvenes y un porcentaje relativamente pequeño de personas de 60 y más años (entre 4 y 6 por ciento de la población total). Aunque esto se debe principalmente a la alta y sostenida fecundidad, también contribuye a ello la mortalidad declinante, ya que la mayor parte de las adiciones a la esperanza de vida al nacer resultan de reducciones en el riesgo de muerte, más entre los jóvenes que entre los viejos; lo que es particularmente cierto en aquellos países en donde la mortalidad se mantiene todavía alta.

De acuerdo con los datos de los censos de población levantados en la década del 1960, en 14 de los 17 países para los cuales se cuenta con información, la proporción de personas de 15 años y más, era superior al 40 por ciento, excediendo para 11 de ellos, esa proporción, el 45 por ciento.

En los datos que figuran a continuación es posible comparar el cambio experimentado en la proporción de personas menores de 15 años, en el último período intercensal para 16 países latinoamericanos:

Porcentaje de personas menores de 15 años de edad	Número de países en cada categoría	
	Censos alrededor de 1960	Censos alrededor de 1950 a/
45 y más	11	-
40 - 44,9	3	14
Menos de 40	2	2
Total	16	16

a/ En un caso la comparación se hace basada en un censo levantado en 1940.

Esta comparación pone de relieve que existe una tendencia generalizada al rejuvenecimiento de la población con el transcurso del tiempo.

Es evidente que en una situación en la que el patrón de fecundidad permanece más o menos inalterado a través del tiempo mientras que la proporción de las personas que llegan a las edades reproductivas aumenta en relación al total,-tanto debido al comportamiento de la fecundidad como al de la mortalidad-, la población tiene una enorme capacidad de crecimiento potencial. Caso, precisamente, de la mayor parte de América Latina.

4. Diferencias regionales

La descripción anterior da un panorama general de la evolución y situación demográfica actual de la región en su conjunto. Hay en América Latina, sin embargo, diferencias significativas entre grupos de países que constituyen evidencia de un diferente grado de desarrollo en lo que, generalmente, se designa como la transición demográfica.[10/] Los siguiente cuatro grupos de tipos de niveles de transición, pueden encontrarse en América Latina:

Tipo I: Aquél en que tanto la fecundidad como la mortalidad han alcanzado niveles reducidos con una tasa de crecimiento natural igualmente baja (menos del 1.5 por ciento por año). Este es el caso de dos países de América del Sur Templada -Argentina y Uruguay- cuya población representa el 10 por ciento del total estimado para la región en 1968. Estos países recibieron en lo pasado una importante contribución de inmigrantes europeos. Sus niveles de instrucción y de urbanización son altos.

Tipo II: En el que la mortalidad ha disminuido significativamente y continúa su tendencia al descenso y en el que la fecundidad parece haber comenzado a responder habiéndose iniciado una lenta declinación. Chile y Cuba son los casos específicos, con una población que constituye el 7 por ciento del total regional y con una tasa de crecimiento que podría considerarse moderada (alrededor del 2,5 por ciento por año). Sus niveles de educación y urbanización son también algo altos. En teoría, estos dos países deberán evolucionar con lentitud para ubicarse eventualmente dentro del Tipo I. Se estima que algunos otros países podrían

---

10/ Para una discusión del tema véase: Notestein, F.W. "The Economics of Population and Food Supplies" en Proceedings of the Eight International Conference of Agricultural Economists. (Oxford University Press, Londres 1953), págs. 15-31.

estar evolucionando hacia este grupo, pero la evidencia estadística disponible no es muy concluyente.

Tipo III: Aquél en el que el descenso de la mortalidad ha sido menos importante y en el que el nivel general de esa variable es todavía relativamente alto, lo que combinado con una igualmente alta o inalterada fecundidad, da lugar a tasas de crecimiento también moderadas (alrededor de 2,5 por ciento). La diferencia con el grupo anterior radica principalmente en el hecho de que la evolución que puede esperarse en lo futuro es la de una aceleración de la tasa de crecimiento, a medida que el descenso de la mortalidad adquiere mayor fuerza.. Los países que pertenecen a este grupo son Bolivia y Haití, los cuales contienen sólo el 4 por ciento de la población latinoamericana. Entre otras características, estos países tienen los más altos niveles de analfabetismo y los más bajos de urbanización de la región.

Tipo IV: Al cual pertenece la mayoría de los países de América Latina y que corresponden a la descripción hecha inicialmente en este documento: Mortalidad en rápido descenso, que ha llegado a niveles moderados y bajos,combinada con una fecundidad alta y relativamente estabilizada, lo que produce una tasa de crecimiento alta y en aceleración. (Alrededor del 3,0 por ciento, excediendo en pocos países del 3,5 por ciento). Los 14 países restantes, no incluidos en los tipos anteriormente descritos, pertenecen a este grupo y comprenden el 79 por ciento de la población total de la región.

Como es de esperar, el distinto comportamiento de la fecundidad da lugar a estructuras por edad que son notablemente diferentes en cuanto a la proporción de niños y adultos jóvenes y a la de personas de edades avanzadas.

En la Argentina y el Uruguay, las personas menores de 15 años representan el 31 y 28 por ciento de la población, respectivamente, mientras que los porcentajes correspondientes a personas de 60 y más años son de 9 y 12. Chile, Cuba, Bolivia y Haití tiene menos del 40 por ciento de sus poblaciones en el grupo de menores de 15 años y entre 6 y 7 por ciento en el grupo de edades avanzadas. En los otros países, la situación es la misma descrita con anterioridad al caracterizar a la región en su conjunto.

Asociados a este comportamiento demográfico diferencial encontramos, desde luego, otros índices socio-económicos, tales como grado de urbanización, nivel de alfabetización, proporción de hombres trabajando en actividades primarias y monto del ingreso per capita. El Anexo I permite un examen de la relación de estos índices con la situación demográfica de cada país, tal como ella puede ser configurada a través del tamaño de su población, sus tasas anuales de natalidad, mortalidad y crecimiento natural y el porcentaje de personas menores de 15 años.

5. Otras características de la población latinoamericana

A) Desigual distribución geográfica de la población

Paradójicamente, a pesar de la rápida urbanización, definida como el aumento de la concentración de personas en ciudades, América Latina continúa siendo, en general, un continente rural con su población altamente dispersa en grandes extensiones del territorio, en medio del cual ha surgido una que otra gran metrópoli. Las Naciones Unidas han estimado[11/] que, alrededor de 1960, el 68 por ciento de la población de la zona vivía en lugares de menos de 20 000 habitantes. Del 32 por ciento restante, casi un tercio se concentraba en cuatro grandes ciudades (Buenos Aires, México, Río de Janeiro y San Pablo), las cuales contenían más de 22 millones de habitantes.

B) Fuerza de trabajo en rápido crecimiento al mismo tiempo que se rejuvenece.

A consecuencia de la dinámica ya descrita en este documento, la población económicamente activa crece a un ritmo relativamente veloz, y lo que es aún más característico de la región, rejuveneciéndose en el transcurso del tiempo. Se estima[12/] que la población económicamente activa en 1960 era del orden de los 68 millones. Para 1980, habrá aumentado a 122 millones, lo que representa una tasa media de crecimiento del 2,9 por ciento por año, ligeramente inferior a la estimada para la población total en el mismo período. Queda demostrado que el proceso de rejuvenecimiento que afecta a la población total tiene su impacto en la

---

11/ World Urbanization Trends, 1920-1960. United Nations Urbanization Seminar, Pittsburgh, Pa., U.S.A., 24 octubre, 4 noviembre, 1966.

12/ "Aspectos demográficos de la población económicamente activa (PEA) en América Latina". Informe inédito preparado por la CEPAL en colaboración con CELADE.

población económicamente activa, si se considera que, de los 3,3 millones de personas que se esperaba entraran a la fuerza de trabajo cada año alrededor de 1966, el 95 por ciento tenía menos de 20 añod. El promedio anual de entradas a la fuerzade trabajo alrededor de 1980 se ha estimado que será del orden de más de 5 millones, de los cuales un porcentaje similar al ya mencionado, tendrá edades inferiores a los 20 años.

6. El futuro

Desde luego parece difícil aceptar que una proyección de población hecha para América Latina en el supuesto de que continúen las tendencias de la fecundidad y la mortalidad que han prevalecido, en la mayor parte de los países, en el pasado reciente, produzcan resultados plausibles. La adopción de tal hipótesis implicaría aceptar como posible el continuado descenso de la mortalidad cualesquiera sean las condiciones socio-económicas prevalecientes o, en forma alternativa, el mejoramiento de los niveles de vida, conjuntamente con una elevada y sostenida fecundidad. Evoluciones de este tipo parecen contrarias a lo que es posible esperar desde un punto de vista lógico o histórico.

Aunque existen evidencias de que en ciertos casos ha disminuido la velocidad del descenso de la mortalidad[13/] es posible esperar que antes de que esta tendencia se generalice y, ciertamente mucho antes de que el movimiento descendente de la mortalidad comience a mostrar signos de estar evolucionando en sentido contrario, las poblaciones latinoamericanas habrán modificado su comportamiento reproductivo. Hay claros indicios de que tal modificación está en su etapa inicial y que la restricción voluntaria de la fecundidad parece estar siendo aceptada y aplicada por varios grupos en la relativamente tradicional organización social que aún prevalece en la región. Además, varios gobiernos latinoamericanos han sancionado recientemente que sus sistemas nacionales de salud divulguen información y consejos y presten servicios en métodos de planificación familiar.

13/ Somoza J. y Tabla O., "La mortalidad en Chile según las tablas de vida de 1920, 1930, 1940, 1952 y 1960", CELADE, Serie A/17.

El tamaño futuro de la población latinoamericana dependerá, desde luego, del comportamiento que finalmente sigan las variables anteriormente discutidas. Si se considera plausible un rápido descenso de la fecundidad y una continuada declinación de la mortalidad, se llega a lo que las Naciones Unidas han designado como"crecimiento bajo" 14/ estimando la población total de la región para el año 2000, en 505 millones. Un descenso menos rápido de la fecundidad con un continuado descenso de la mortalidad, nos conduce al supuesto de "crecimiento medio", que fija el total de la población para fines del presente siglo en 612 millones. Entre estos dos límites se encontrará el tamaño más probable de la población de América Latina en los próximos 30 años.

14/ United Nations. Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963. Nueva York, 1964.

ANEXO I

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL EN 1968 Y OTRAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS COMPARADAS CON ALGUNOS INDICES SOCIO-ECONOMICOS POR PAISES

PAÍS	POBLACIÓN TOTAL EN 1968 (EN MILES) A/	TASAS 1960-65 (POR MIL) B/			PORCENTAJE DE MENORES DE 15 AÑOS 1960 A/	PORCENTAJE DE URBANIZACIÓN 1960 C/	PORCENTAJE DE ANALFABETOS 15 AÑOS Y + ALREDEDOR 1960 F/	PORCENTAJE DE HOMBRES EN ACTIVIDADES PRIMARIAS 1960 F/	INGRESO REAL PER CAPITA EN US$ 1961 N/
		NATALIDAD	MORTALIDAD	CRECIMIENTO NATURAL					
TOTAL	258 203	40-42	11-13	28-30					
TIPO I									
ARGENTINA	23 378	22-23	8- 9	14-15	31,0	57,5	8,6 G/	23,6	799,0
URUGUAY	2 818	22-23	8- 9	13-14	28,3	61,3 D/	9,7	25,0	560,9
TIPO II									
CHILE	9 473	36-37	11-12	24-25	39,9	54,7	16,4	39,2	452,9
CUBA	8 019	34-36	8- 9	25-28	36,1	45,3	22,1 H/	47,4 H/	516,0
TIPO III									
HAITÍ	4 996	45-49	21-24	21-26	42,0	5,1 E/	89,3 E/	86,6 E/	149,2
BOLIVIA	4 438	43-45	20-22	23-25	41,9	19,6 E/	67,9 E/	74,3 E/	122,3
TIPO IV									
BRASIL	88 212	41-43	10-12	29-31	42,6	28,1	39,4 I/	65,8	374,6
MÉXICO	47 287	44-45	10-11	33-35	45,6	29,6	34,6	60,3	415,4
COLOMBIA	19 591	43-45	11-13	32-34	46,6	29,2	27,1 J/	56,3 J/	373,4
PERÚ	12 772	43-45	12-14	30-32	44,5	28,3	39,5 K/	57,4	268,5
VENEZUELA	9 689	42-44	9-10	32-34	45,6	45,9	33,5	40,3	644,5
ECUADOR	5 699	47-50	13-15	32-35	46,6	25,4	32,7	63,9	222,7
GUATEMALA	4 983	45-47	18-20	25-28	45,6	14,3	62,1 I/	72,7 M/	257,7
REPÚBLICA DOMINICANA	3 984	47-50	15-17	31-34	45,8	18,7	35,5	85,1	313,2
EL SALVADOR	3 216	47-49	15-17	31-33	45,4	17,2	51,0	71,4	267,5
HONDURAS	2 425	49-51	17-19	31-33	47,6	11,2	55,0	76,3	251,7
PARAGUAY	2 230	42-45	12-14	28-32	46,8	16,7	25,5 L/	64,3 L/	193,2
NICARAGUA	1 902	45-47	17-19	27-29	46,8	21,1	50,2	71,8	288,4
COSTA RICA	1 671	45-47	8- 9	37-38	47,2	23,4	15,7	57,7	361,6
PANAMÁ	1 320	41-43	10-12	30-32	43,5	33,1	23,3	57,1	371,0

A/ CELADE. BOLETÍN DEMOGRÁFICO. AÑO 1. VOL. 1. ENERO, 1968. SANTIAGO, CHILE.

B/ ESTIMACIONES HECHAS EN CELADE.

C/ PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL EN LUGARES DE 20 000 Y MÁS HABITANTES.

D/ CIFRA PARA EL AÑO 1963.

E/ CIFRA PARA 1950.

F/ NACIONES UNIDAS. ANUARIO DEMOGRÁFICO 1964.

G/ SE REFIERE A PERSONAS DE 14 Y MÁS AÑOS.

H/ CIFRA PARA 1953.

I/ IASI. AMÉRICA EN CIFRAS 1965. SITUACIÓN CULTURAL: EDUCACIÓN Y OTROS ASPECTOS CULTURALES. WASHINGTON, ESTADOS UNIDOS, 1967.

J/ REPÚBLICA DE COLOMBIA. XIII CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN. RESUMEN GENERAL. DANE., BOGOTÁ, 1967.

K/ SE REFIERE A PERSONAS DE 17 Y MÁS AÑOS.

L/ REPÚBLICA DEL PARAGUAY. CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1962. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. ASUNCIÓN, PARAGUAY, 1966.

M/ O.I.T., ANUARIO DE ESTADÍSTICAS DEL TRABAJO, 1966, GINEBRA.

N/ CEPAL. E/CN.12/672. "EL DESARROLLO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA EN LA POSTGUERRA". NACIONES UNIDAS. NUEVA YORK. NOVIEMBRE, 1963.